

dieron que era tiempo é sazón de hacer guerra, é fueron á cercar á Jaffa, ca poco había que les vinieran en ayuda de Egipto sesenta naves cargadas é bien bastecidas de gente, é de armas é de viandas, é mandaron que los de las naves que se fuesen para Jaffa, é ellos que irían por tierra, sus señas alzadas, hasta delante la cibdad; é quando los de las naves vieron que sus gentes llegaban por tierra, los caudillos de todas las naves hicieron tañer sus trompetas é añafiles é pregonaron que fuesen todos á combatir, é tiraron con arcos é ballestas, é alzaron las escalas é trabajaron cuanto más pudieron de espantar á los de la villa; é los de dentro eran pocos, mas bien entendieron que se habían de combatir primeramente por la fe, é despues por sus cuerpos; é por aquello pusieron todo su esfuerzo en defender los muros é las torres, é hicieronlos tirar afuera, de manera que non se osaron llegar al muro, é hallaron otra cosa que non pensaron, ca ellos cuidaron hallar la villa sola, é que no hobiera hí sino mujeres; é por aquello trajieron las escalas é alzáronlas, é fueron despedazadas é derribadas, de manera que non las pudieron allegar al muro, ca nuestro Señor había dado tal esfuerzo á los cristianos que estaban dentro, que non preciaban nada sus enemigos; é porque las mayores puertas de la cibdad non eran cubiertas de hierro, echaron luego los turcos, quando llegaron, leña seca é paja ante las puertas, é pusieronles fuego; así que, quemaron una parte de las puertas; mas los de dentro basteciéronse de tal manera, que non temieron á los de fuera. E quando vieron los turcos los cristianos ser tan esforzados é que perdían su tiempo, é non podían hacer aquello que querían; é de otra parte, porque se temían que los cristianos se socorriesen de todas partes é viniesen sobre ellos, partiéronse luego de allí é tornáronse para Escalona, é las naves que eran venidas por les ayudar tornáronse para el puerto de Asur; é despues, á cabo de diez días, los turcos de Escalona pensaron que los cristianos de Jaffa non se guardarían dellos, é que estarían seguros, é por aquello salieron de la villa secretamente, é ayuntaron gran gente, ca los cuidaron tomar sin sospecha; é vinieron sobre Jaffa, mas los de Jaffa, que sabían é habían usado sus mañas, estaban todavía apercebidos de día é de noche, é tenían sus escuchas, que non fuesen engañados de sus enemigos. Quando vieron que sus enemigos tornaban, fuéronse luego para las guardas, é tomaron mayor esfuerzo que habían; é esto por tres razones: la una, porque vieron que sus enemigos non eran tantos como la otra vez, é la segunda, porque las naves que les venieran ayudar la otra vez, no eran hí, ni les hacía tiempo para venir; la tercera, porque sabían que se tornaba el rey de Antioea, é por aquello se atrevieron mas; así que, salieron á los turcos de manera, que mataron dellos muchos, ca los turcos non cuidaban que los osaran acometer; é despues que los turcos estuvieron hí hasta hora de nona, vieron que rescebían daño, é que non era ligera cosa de tomar la cibdad, hicieron luego tañer sus bocinas, é allegaron su gente é tornáronse para Escalona.

CAPITULO CLIV.

Cómo tomó Bocequin la tierra de Antioea, é lidiaron con él el Príncipe é el conde de Roax, é lo vencieron.

Entre tanto que las cosas pasaban así en el reino de Suria, el turco de que oistes, que llamaban Bocequin, que hiciera semblante que se partía de la tierra de Antioea por la venida del Rey é de los ricos hombres; pues que él vido que eran alongados, é Dodaquin que los ayudaba, que se tornaba otrosí para su tierra, entendió luego que non era ligera cosa de se ayuntar como de cabo; é por aquello cabalgó muy esforzadamente é anduvo por toda la tierra como quiso, é tomó aldeas é fortalezas, é hombres é ganados, é cuanto hallaba; é envió su gente por muchas partes, que corriesen las villas, que eran buenas, que se non catában de moros; é por aquello hacían gran matanza de gente, é quemaban las aldeas, é non tan solamente las que non eran cercadas, mas entraban en las cercadas á deshora, é en las fortalezas que se non guardaban dellos, de manera que tomaron la cibdad de Almarra é la fortaleza de Azucnazab, é metieron á espada las gentes de aquellos dos lugares, sino ya cuantos, que levaron cautivos; é derribaron las fortalezas é quemaron las aldeas, é desta mane.a hacían lo que querían por toda la tierra á todas partes, é robaban toda la tierra; é quando las nuevas llegaron al príncipe de Antioea, hobo muy gran pesar, é envió á rogar al conde de Roax, su suegro, que le viniese á ayudar, é él vino luego, é salieron luego de Antioea, á doce días de diciembre, quando andaba la era de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é ciento é seis años, é llegaron hasta el castillo Rubio, é de allí enviaron sus espías por saber la hacienda de sus enemigos, ó en cuál lugar los podrían hallar; é entre tanto el Príncipe é el Conde aparejaron segun convenia para pelear á pié é á caballo con sus enemigos, si los hallasen; é mientras que estaban en aquello, una espía que habían enviado tornó luego, é dijoles que los turcos tenían sus tiendas muy cerca, en el val de Samaria. Quando los cristianos oyeron aquello, fueron tan alegres como si cada uno dellos fuese cierto que vencerían. Bocequin supo cómo venían los cristianos, é mandó á su gente que se armasen, é que fuesen contra ellos, sus haces paradas, esforzadamente, é rogóles mucho que fuesen buenos é ficiesen bien; pero todavía quiso parar mientes en sí, é tomó á su hermano é sus privados, é apartóse hácia una montaña que dicen Danis, de donde podría ver la batalla, é conocer en qué pararía aquel fecho; é las compañías cabalgaron las unas contra las otras tanto, que se vieron; é Baldovin de Bort, conde de Roax, llevaba la delantera; mas, aunque vido tan gran gente de sus enemigos, non los tuvo en nada, ante hirió en ellos muy fieramente, llamando Santo Sepulcro, é comenzó á hacerles tanto mal, que les hizo desmayar; é despues dél venieron las otras haces tan atrevidamente, que cada una dellas se metió dentro en el mayor aprieto que vido de la otra parte; é hirieron de las lanzas é de las espadas de manera, que los non podían sufrir, ca muy crueles eran los cristianos contra sus enemigos, é muy caramente les querían vender la

muerte que habían dado á los cristianos por la tierra; los turcos defendiéronse un rato, confiando en la mucha gente que traían; é bien pensaban ellos defenderse contra los cristianos; mas, quando los fallaron tan esforzados, maravilláronse mucho, é conocieron que ninguna gente les podría durar, é por aquello desesperaron é fuyeron. Bocequin, que estaba en la montaña, vido que su gente non había mas esperanza de estar en el campo, é por aquello descendió luego é comenzó de irse, é fuéronse con él su hermano é sus privados, é non dejó de fuir fasta que fuese en salvo, é desampararon todo lo suyo; é la gente del Príncipe é del conde de Roax siguiéronlos hasta dos leguas, matando cuantos alcanzaban, de manera que hobo grande matanza de turcos; é el Príncipe, á quien diera Dios la vitoria, estuvo aquel día é el otro en el campo para recoger su gente, é despues que fueron todos llegados, ayuntaron toda su ganancia, é partiéronla á cada uno segun é como eran, é á la compañía del conde de Roax dieron toda la mejoría de la ganancia. E en aquella batalla murieron tres mil turcos. Despues que esto fué fecho, el Príncipe envió lo que le cupo de la ganancia á Antioea, que era oro é plata, é caballos é armas, é mulos é camellos cargados de muchas cosas, é despidiéronse el Príncipe é el Conde, su suegro, é el Conde fué para Roax, é el Príncipe fué despues, é fué rescebido con grande alegría, é la clerecía é los cibdadanos dieron gracias á nuestro Señor, que tal honra había hecho á su pueblo.

CAPITULO CLV.

Cómo fué depuesto Arnol, patriarca de Hierusalén, é le tornó despues el Papa en su dignidad.

Unas nuevas llegaron en aquel tiempo al Papa, que el patriarca Arnol de Hierusalén se mantenía malamente é era de mala vida, é destruía los bienes de la Iglesia, é porque el Rey lo creía mucho, facía él mas mal, é daba á los ricos hombres é á todo el pueblo mal ejemplo. El Papa envió por aquello un legado en tierra de Suria, é aquel era un obispo de Orenge, é despues que fué en la tierra, mandó al Patriarca que viniese delante dél un día señalado, é fizo ayuntar todos los perlados del reino de Hierusalén, é el Legado por pesquisa falló tan mala fama del Patriarca, que lo depuso por juicio. Arnol, que todavía creía en agüeros é en suertes, de que usaba cada día é engañaba la gente, pasó la mar é vino á Roma; é tanto dijo al Papa é á los cardenales de palabras engañosas que él sabía asaz, é con todo aquello, les dió grandes dones é ricos, que engañó al Papa é tornóse en su gracia; é de manera que non fué nada quanto ficiera el legado, é tornó á Arnol su patriarcado é restituyóle su silla. E despues que fué allá fizo peor que antes.

CAPITULO CLVI.

Cómo fizo el rey Baldovin de Hierusalén un castillo en la tercera Arabia, é le puso nombre Monte-Real.

En aquel tiempo en el pueblo de los cristianos non había aun ninguna fortaleza allende del flúmen Jordan, é el Rey deseaba mucho acrescentar su reino hácia aquella parte, é ordenó de hacer un castillo en tierra

de Arabia, la cual llaman por otro nombre la Suria; é guardaria que los turcos non corriesen la tierra nin destruyesen las villas de aquellas partes que le daban rentas; é por aquello ayuntóse gran gente de su reino, é pasó la mar Muerta por medio de la segunda Arabia, donde la mayor cibdad había nombre Piedra, é llegó á la tercera Arabia, é falló allí un cerro que le convenia para hacer un castillo, é fizo hí una torre muy buena con buenas careavas é buenas barbacas, é puso en ella un alcaide que la guardase, é porque la ficiera él, púsole nombre Monte-Real; la tierra de enderredor era llena de todo bien é muchas viñas é frutales; mucho era buen lugar é sano é vicioso; é dejó hí de su gente, caballeros é hombres á pié pobres, que vivían de su trabajo, é dióles á todos buenos lugares en que viviesen, á cada uno segun que lo merecía, é guarneciólo muy bien de armas é de engeños é de ballestas é de viandas, é puso en ella mucha gente para defender la tierra; así que, aquella fortaleza señoreaba toda la tierra en derredor.

CAPITULO CLVII.

Cómo pobló mejor el rey Baldovin á Hierusalén de lo que ante era.

Así como el Rey era sábio é diligente en lo que pertenecía á su cetro, paró mientes un día cómo la santa cibdad de Hierusalén non era bien poblada de gente que la pudiese defender quando fuese menester; ca él facía sus cabalgadas para otros lugares, é quedaba la cibdad en peligro de se perder, por mengua de gente que pudiese bastecer los muros é las torres é guardar sus puertas, é los turcos facían cabalgadas muy á menudo á derredor. Quando supiesen que él era apartado de allí, de aquello fué el Rey en muy gran cuidado, é pidió consejo á muchos hombres cómo podría poblar la cibdad; ca los turcos que moraban en la cibdad quando la tomaron, fueron todos muertos, sinon muy pocos, é si alguno quedó á vida, non los dejó morar dentro en la villa; ca los ricos hombres que la tomaron dijeron que sería gran sinrazón é grande mal de los Santos Lugares si morasen dentro aquellos que non creían en Jesucristo, é por aquello non moraba en ella ninguno; é los cristianos eran tan pocos, que apenas podrían poblar una de las mayores calles; de los surianos había muy pocos, ca desde los latinos vinieron, los moros, que eran señores de la santa cibdad, ficiéronles tanto mal, que los destruyeron cerca de todos por las grandes fatigas que les facían sufrir, é mayormente despues que Antioea fué tomada, ca toviéronlos siempre por sospechosos; de manera que los mataban por poco achaque é les decían que por sus cartas é por sus mensajeros habían enviado á buscar á los ricos hombres de la cristiandad que los viniesen á guerrear. El Rey, quando se querellaba de aquello, oyó decir por cierto que en Arabia, allende el flúmen Jordan, había muchos cristianos que vivían en poder de los turcos; el Rey enviólos á buscar, é envióles á decir secretamente é prometer que si quisiesen venir á morar en Hierusalén, que les daría mas que non habían allí do moraban, é serían mas viciosos é mas honrados con la gente de su ley que non entre los enemigos de la cruz. Quando ellos oyeron aquello, vinieron muy de grado é trajieron sus mujeres

é hijos, é ganado, é todas sus cosas como pudieron; de los otros lugares de los moros venieron muchos cristianos cuando oyeron contar que el Rey los llamaba para darles heredades. E tantos venieron dellos, que la ciudad, que era vacía, fué llena de gente; francamente les hizo el Rey tener las heredades que les daba, así como era razon que fuese en tan franca villa é tan noble como era la cibdad de Hierusalén. Despues, por consejo de la clerecía de la tierra, envió á Roma é hizo otorgar é confirmar al Papa que todas las cibdades é los castillos é las villas que conquiriesen, quanto pertenescia á la cristiandad, fuesen sujetos á la iglesia de Hierusalén, é que todos los arzobispos é obispos obedesciesen al Patriarca. El Papa envió sus previllejos confirmados al patriarca de Hierusalén. El patriarca Bernaldo de Antiocha dijo que le facian sinrazon á él é su iglesia, porque el Papa metía sus iglesias é sus cibdades so subjecion de la iglesia de Hierusalén. El Papa, quando entendió la querrela del patriarca Bernaldo de Antiocha, envió otras cartas al Rey é á los dos patriarcas, en que decia que non fuera aquella su entencion, de mudar el señorío de las iglesias que habian ante quando eran de cristianos; mas queria que los perlados de cada patriarcado fuesen obedientes á sus patriarcas, así como era derecho.

CAPITULO CLVIII.

Cómo se partió el rey Baldovin de Hierusalén de la condesa de Sicilia, que tenia por su mujer.

El Rey fué en gran cuidado cómo podria aun mas ensanchar su reino, é por aquello entendió que el tiempo nuevo venia. E en el comienzo del año ayuntó gentes é pasó el flúmen Jordan con sus adalides, é entró en la Suria Subal, é despues en los desiertos, é descendió al mar Bermejo; é falló una cibdad antigua, que llamaban Elim, en que solía haber doce fortalezas é sesenta palmas, así como se falla en la *Bribia*. Los moros desta tierra non se guardaban de tan lejos, é maravilláronse mucho quando vieron venir gentes extrañas, mayormente quando supieron que aquel era el Rey; donde fueron tan espantados, que se metieron en barcos é entraron en la mar; é el Rey falló la cibdad é la tierra vacía, é buscóla con su gente. E despues que vió el estado de las villas é de las tierras, tornóse por do veniera; é vino á Monte-Real, que él ficiera poco habia, é de allí movióse para ir á Hierusalén; mas una dolencia le tomó á deshora, de que pensó morir luego; é estonce comenzó á curar de su alma por emendar sus yerros; é entre los otros pecados, se acordó de uno que él temia mucho, é era porque él dejara á su mujer legítima, é tenia otra, de que su conciencia le decia que non la tenia como debía. E arrepentióse mucho, é por aquello envió á buscar hombres buenos é bien letrados é de religion, é demandóles consejo de aquello, é prometióles que faria aquello que ellos mandasen. E ellos aconsejáronle, é diéronle en penitencia que dejase á aquella mujer que tenia, é que luego enviase por la otra reina que habia dejado; é prometió en sus manos que así lo faria si nuestro Señor le diese vida; despues hizo venir ante sí aquella dueña que él tenia por mujer, é contóle todo aquello que él ficiera, é dijo que se temia que nuestro Señor se ensañase contra él si mantovie-

sen tal vida como ficieran ante. La dueña, que habia oido contar á muchas gentes aquella razon, hobo gran pesar é lloró mucho, é querellóse de los ricos hombres de la tierra. E despues que hizo su llanto, de una parte porque era ella engañada é deshonrada, é de otra porque lo que habia traído de su tierra era gastado, mandó aparejar su nave para tornarse á su tierra; é esto fué el tercer año que ella vino.

CAPITULO CLIX.

De la malquerencia que entró entre los de Sicilia é Suria, por razon de la condesa de Cecilia.

Despues que la dueña fué tornada á su tierra, quando su hijo lo supo fué tan sañado, que hobiera de salir de seso; é todo el pueblo fué tan turbado, que cada uno se tenia por deshonrado. E por esta razon se movió una malquerencia entre aquel pueblo é la tierra de Suria. Muy grande tiempo duró que se querian como mortales enemigos; é muchos príncipes de las otras tierras hobieran ido muchas vegadas en romería á la tierra de Ultramar, é muy altos hombres é muy honradas personas del reino de Sicilia enviaran muy grandes dones é muy grandes ofrendas á la Tierra Santa, sinon por aquello; ca aquella gente de Sicilia eran los que mas ahina los podrian acorrer de vianda é de armas é de gente, é de otras muchas cosas que los hombres han menester para guerra. Mas por esto que ficieron á la Condesa, nunca los quisieron ayudar con ninguna cosa que hobiesen menester; pero por el yerro de un hombre non debieran de haber tan grande saña contra todo el reino. En aquel año mismo acaesció que el rey Baldovin de Hierusalén fué mejorando de aquella enfermedad, é crecióle muy grande cuidado en su corazon por la cibdad de Sur, que los moros tenian, é que non habia mas de aquella en aquella ribera de la mar, que fuese de moros, sinon Escalona. Muy grande abasto metian en la villa, de manera que podian entrar quando querian por la tierra de los cristianos é facian grandes robos é grandes daños, ca por mar iban é venian las naves de Egipto é las galeas armadas, que tenian toda la ribera de la mar en grande miedo, de manera que los peregrinos é los mercaderes non osaban por allí pasar; é por aquello las cibdades de los cristianos habian mayor carestía, é eran menos bastecidas de armas é de viandas, é de gentes é de otras cosas. En grande cuidado estaba el Rey de día é de noche, pensando por cuál manera podria conquistar aquella cibdad.

CAPITULO CLX.

Cómo sacó el rey Baldovin su hueste é fué á Egipto, é tomó la cibdad de Faramine.

Así como hallan en escrito en la historia de Alexandria, entre Sur é Saeta hay un lugar muy fermoso en que nace una fuente, á cinco millas de Sur, sobre la mar; quando Alexandre fué en aquellas tierras é creó la cibdad de Sur, él hizo en aquel lugar un castillo muy fuerte, que llamó, por su nombre, Alexandre. En aquel lugar hizo el rey Baldovin de Hierusalén una fortaleza muy fermosa, por la cual apremiaba á los de Sur, de manera que non podian hacer cabalgada por la tierra, é podian correr de allí fasta las puertas de la villa para

tomar la presa é cuanto hallaban fuera de los muros. Aquel castillo llamaban Escandalion, mas non sé por cuál razon es así llamado, sinon porque en el lenguaje de Arabia es llamado Alexandre *Escandar*. Pues aquel castillo, que es llamado Alexandre en nuestro lenguaje, hobo nombre en arábigo Escandaron, é el vulgo, que non dice las cosas como debe, dice, en lugar de Escandar, Escandalion, é por aquello llámanlo agora Escandalion. E en el año que vino despues paró mientes el Rey cómo la tierra de Egipto le habia hecho mucho mal, é hobo gran deseo de se vengar; é por aquello tomó gentes consigo é descendió en Egipto, é en llegando tomó una cibdad que llaman Faramine, é todo lo que falló dentro partiólo con sus caballeros. Aquella cibdad es sobre la ribera de la foz del Nilo, que llaman Carabés, sobre la cual está la cibdad antigua de Tenes; é aquel es el lugar en que Moisés hizo muchos signos ante el rey Faraon.

CAPITULO CLXI.

De cómo murió el rey Baldovin de Hierusalén en tierra de Egipto, é fué traído á soterrar en Hierusalén.

Luego que la cibdad de Faramine fué tomada, el Rey fué allá á la foz del Nilo, é maravillóse mucho de aquella agua, é muy de grado la gustó, porque decian que aquel brazo venia de una de las cuatro aguas del paraíso de Adán. Despues hizo el Rey tomar de los peces de aquel agua, que habia muchos, é comieron dellos asaz; é quando el Rey se levantó de comer, sintió gran dolor al corazon, é la llaga que rescibiera tiempo habia comenzó de doler fuertemente, de manera que hobo gran miedo de muerte, é mandó que pregonasen por la hueste que todos ordenasen de tornarse. La enfermedad le aquejó de manera, que non pudo cabalgar, é por aquello ficieron andas, en que lo levaron; é tanto anduvieron, que pasaron una parte de los desiertos que son entre Suria é Egipto, é vinieron á una cibdad muy antigua del desierto, que llaman la Foz, que es en la marisma. En aquel lugar crecióle tanto la enfermedad, que murió. Todos los de la hueste hobieron muy grande pesar, é ficieron tan grande llanto de todas partes, que non podrian oír otra cosa. Non se detovieron en aquel lugar, ante aparejaron el cuerpo muy apriesa, en tal manera como deben aparejar cuerpo de Rey; é despues leváronlo á Hierusalén, é entraron en la cibdad día de Ramos con procesiones. Quando las procesiones legaron al val de Josafat, encontraron con los que traian el cuerpo del Rey, é leváronlo con aquella procesion, haciendo muy grandes llantos, fasta la iglesia del Sepulcro; é fué enterrado debajo de monte Calvario, en el lugar que llaman Gólgota, muy honradamente, á par del rey Gudufre, su hermano. En esta manera murió el rey Baldovin de Hierusalén, quando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é diez años, á cabo diez é ocho años que él regnó.

CAPITULO CLXII.

Cómo alzaron por rey á Baldovin de Bort, conde de Roax, que era primo deste otro.

Sérses fué un rey poderoso en la partida que llaman Asia, é habia muy gran contienda con los franceses é

con los griegos; é acaesció un día que envió por sus ricos hombres, é cuando fueron todos ayuntados habló con ellos é dijoles así: «Yo envió por vos tan solamente por vos mostrar que me quiero aconsejar con vosotros en cuál manera me terné contra los cristianos, que me facen mal é gran sinrazon, por saber si los acometeré de guerra ó non. Mas agora vos digo que de aqui adelante non vos demandaré consejo; ante vos digo que de todo en todo los guerrearé, é á vosotros cumple otorgar conmigo, é non darne consejo.» Desta manera comenzó su guerra, en que se menoscabó muchas veces. E aqueste ejemplo vos dijimos por vos mostrar que el rey Baldovin, de que ya oistes, non habia tal costumbre; que nunca comenzó fecho del reino que non se aconsejase antes con sus ricos hombres, quando los podia haber, ó con caballeros ó escuderos, si non hobiese otras gentes, é muchas se aconsejó con sus criados quando non podia hacer otra cosa; é por aquesto hizo muchos fechos é acrescentó mucho en su reino. E bien pertenesce á tan grande hombre, como rey, que se aconseje cada día en los grandes fechos, é que sepa conocer el mas sábio é el mas leal, é que los crea mas que á los otros. Ca algunos señores hay que amas é tienen por mas privados aquellos en quien non hay seso nin lealtad, por que van sus fechos á menoscabo é á mal fin, que non á los otros. E así como habédes oido pasó el rey Baldovin deste mundo al otro, que fuera rey despues de su hermano el rey Gudufre; é quando él vino para el reino de Hierusalén dió el condado de Roax, que él tenia, á un su primo que habia nombre Baldovin de Bort, que lo mantuvo é lo gobernó diez é ocho años con seso é con esfuerzo. Este conde Baldovin, desde que hobo aseogado el condado de Roax, quiso ir en romería por visitar los Santos Lugares de Hierusalén, é por ver al Rey, su primo é su señor, que le ficiera gran bien é grande honra, ca habia gran deseo de lo ver; é basteció sus fortalezas é dejó sus fronteros por la tierra, é tomó compañía honrada, como hombre sábio é apercebido, é entró en su camino; é despues que él fué desviado de su tierra, encontró á un mensajero, que le contó por cierto, así como era verdad, que el Rey, su señor, se habia muerto en tierra de Egipto; é hobo muy gran pesar por ello, é fué muy desmayado, é estuvo un gran rato dubdando qué faria; mas despues entró en su camino, é tanto se trabajó de andar, que llegó el día de Ramos, quando el pueblo estaba ayuntado en Hierusalén por ver la procesion que facen en remembranza de nuestro Señor Jesucristo, porque entró en tal dia como aquel en aquella cibdad. E entró el conde de Roax de una parte en la villa, é el cuerpo é la seña del Rey metian de la otra parte; así que, todos sus caballeros que traia consigo fuéronse á meter en la villa é á enterrar el cuerpo del Rey, su señor, debajo de monte Calvario, segun habédes oido ante desto.

CAPITULO CLXIII.

De cuál linaje era el conde Baldovin de Roax.

Ante que vos fablemos de la eleccion del Rey, vos contarémos de qué linaje vino Baldovin de Bort, que era conde de Roax. Él era muy buen cristiano, é amaba á nuestro Señor é aborrescía el pecado, é asimesmo

era muy buen caballero de armas é probado en muchas afrentas, é nasciera en Francia, en el arzobispado de Rems, é era hijo de Yugo de Recel é de la condesa Melisenda, é había dos hermanos, donde había muchos sobrinos. E este Baldovin dejó á su padre vivo cuando la cruzada se movió en Francia, é vino con el duque Gudufre, que era su primo; é su padre era ya de muy grandes días, é quedaron con él dos hijos é dos hijas. E este Baldovin, que era el mayor, partióse de su padre, é el uno de sus hermanos había nombre Gervas, é era clérigo é despues fué electo por arzobispo de Rems, é el otro hobo nombre Manases, é la una de las hermanas había nombre Mehaut (1), é tomóla por mujer el alcaide de Viteri; la otra había nombre Hodierna, é casó con un alto hombre que había nombre Herbrad de Herges, é de aquestos dos nació Manases de Herges, que fué despues mayordomo de la tierra de Suria, en el tiempo de la reina Melisenda, cuando Manases el hermano de Baldovin heredó el condado de Recel despues de la muerte de su padre; porque Baldovin, que era el hermano mayor, pasara á Ultramar é non tenía en corazón de tornar á su tierra. E Manases murió sin heredero, é Gervas, su hermano, que era arzobispo de Rems, fué para el condado de Recel, que era su heredad, é dejó la clerecía é el arzobispado, é tomó mujer, contra el prometimiento de castidad que él había fecho é contra el mandamiento de la santa Iglesia; é tovo tanto aquella mujer, que hobo en ella una hija, é casóla con un alto hombre de Normandia, é despues Gervas, su sobrino, hijo de su hermana, quedó por heredero de la tierra é tóvola muy bien. Mas non vos queremos aquí mas hablar.

CAPITULO CLXIV.

Cómo fué el conde Baldovin de Roax coronado por rey de Hierusalen.

El rey Baldovin el Primero fué enterrado, así como ya oistes, é otro día los arzobispos é los obispos é los ricos hombres que eran en Hierusalen, con el patriarca Arnol, ayuntáronse por tomar consejo qué farian de la tierra é del reino, pues que non habían rey, é entre los ricos hombres estaba Jocelin de Cortanay, señor de Tabaria, que era hombre bien razonado é sabio é entendido, é esforzado en fecho é en dicho. E los altos hombres que estaban ayuntados non se concertaron luego de comienzo, ca los unos decían que el reino fuera dado al duque Gudufre é á los de su linaje despues dél, así como á él. E pues, así como el reino tornara del Duque á su hermano el rey Baldovin, que era muerto, por aquella razon misma que debía tornar al tercero hermano, que era Eustacio, conde de Boloña; é por aquello acordaron que fiesen guardar la tierra lo mejor que pudiesen, é entre tanto que enviasen por el conde Eustacio; sus hermanos gobernarán tan bien el reino, que non habían merescido que sus herederos fuesen desheredados. E los otros non concordaban en esto; ante decían que el fecho é el estado de la tierra estaba en tal manera, que los turcos tenían sus ciudades entre ellos é en derredor dellos, é de todas partes estaban en gran miedo que si se tardasen mucho en elegir señor,

(1) En Guillermo, *Mathilde*.

el peligro era tan grande, que la cristiandad de la tierra podría ser perdida. E si por aventura esperasen al conde Eustacio, que non podría venir hasta gran tiempo, é éntre tanto que se podrían los turcos apoderar en tal manera en el reino, que Eustacio no habría en qué se amparar cuando viesese. Desta manera era el desacuerdo entre los ricos hombres; mas Jocelin, que era mucho entendido é amado, aguardó tanto fasta que vió que era tiempo de hablar, é entendió que el patriarca Arnol concertaría con lo que él quería decir, é dijo desta manera: «Señores, cada uno de vosotros es obligado por sí de dar tal consejo como mejor podiere é entendiere, para ayudar á buena fe é sin mal engaño á esta santa tierra, en que Jesucristo quiso nacer é morir por nos salvar; é por ende, yo quiero decir lo que me parece, segun el peligro que veo en la tierra, é es, que yo no soy en esperar al conde Eustacio que venga de Francia; que ciertamente gran locura es perder hombre lo que tiene cierto por esperar lo dudoso; é vos tenedes aquí al conde Baldovin de Roax, que es venido entre vos por gran ventura, como aquel que de la muerte del Rey non sabía nada; é bien parece que nuestro Señor lo ha enviado á vos por enderezar vuestra hacienda; é vos podeis bien entender que no lo digo yo tanto por amor dél, porque él me hizo mucho mal é mucha deshonra, como por conservar la tierra é descargar mi conciencia é mi lealtad. Mas vos digo en verdad que él es sabio é de gran seso é justiciero, é ama mucho á nuestro Señor, é en guerra es mucho esforzado é experto caballero, é sosegado é probado en grandes afrentas, é leal é verdadero, é de ninguna parte non podría venir mejor para sostener esta carga, é es primo cormano de los dos señores que tovieron el reino; por donde parece que non son por ende desheredados, pues que queda el reino á su linaje, que si dejan el primero de sus parientes é toman el segundo, aquesto se face por la priesa, que es muy grande; é vosotros haced lo que por bien tuviédes; que yo ya he descargado mi conciencia en decir lo que me parece.» En aquel lugar había muchos que tovieron que Jocelin era hombre entendido é que non decía aquello sinon por lealtad; que bien sabían todos por la tierra cómo el conde Baldovin lo toviera preso, é cómo le tomara su tierra é lo echara della, é por aquello fué mas creído del consejo que dió; mas, bien puede ser que su intencion fué á que, si el conde Baldovin hobiese el reino por ayuda dél, que era su primo, que le daría el condado de Roax, que era muy gran cosa. E el patriarca Arnol otorgó con Jocelin, é comenzó de ayudarle é defenderle muy bien. E cuando aquellos dos concordaron, los otros todos vinieron en aquello; de manera que todos á una voz eligieron por Rey al conde Baldovin. E el día de Pascua, que venía acerca, fué ungido é jurado, é recibió la corona en la iglesia del Sepulcro, en que Jesucristo resucitó de muerte á vida. Bien pudo ser que la intencion de Jocelin é del Patriarca non fué toda limpia con Dios, mas nuestro Señor la tornó en bien; é él fué rey piadoso é justiciero, é esforzado é guerrero, é franco; así que, vino por él gran bien á la tierra en su tiempo, aunque semejó que non entrara con razon en el reino, porque Eustacio, que

era el heredero, perdió su derecho; pero luego que el Rey finó, fueron enviados embajadores á Francia, al conde Eustacio de Boloña, que fuese á reseibir el reino de Hierusalen; é él excusóse mucho, diciendo que non había menester de ir aquella tierra, porque non la conocía tanto ni tan bien como sus hermanos, ca moraran en ella mas tiempo que él ante que hobiesen el reino, é que de otra parte, que le era grave cosa de dejar su gran heredad desamparada. E los mensajeros respondieron que si él faltase á la santa tierra, que nuestro Señor se enseñaría contra él, é todo el pueblo de allende é de aquende se lo ternía á mal. E Eustacio, como era hombre bueno é religioso, otorgó que faría aquello que los mensajeros querían, é aparejó sus cosas muy apuestamente, é fué con ellos fasta Pulla, é oyó de cierto que su primo Baldovin era ya coronado por rey de Hierusalen. E cuando los mensajeros oyeron aquello, dijéronle que por aquello non dejase de pasar la mar; que aquello que habían fecho non debía de ser tenido en algo, porque tan ahína como los ricos hombres supiesen que era él en la tierra, se tornarían de su parte como á señor natural; é él respondió que aquello non faría, que non quería escandalizar el reino que nuestro Señor conquistara por su sangre; é mayormente aquella tierra, por la cual dos hermanos suyos morieran tan santamente, non la debía guerrear por cobdicia de ser rey; é por aquello encomendó los mensajeros á Dios é dióles de lo suyo, é tornóse para su tierra, é ellos tornáronse para Suria.

CAPITULO CLXV.

De qué faciones era el rey Baldovin el Segundo, é de cómo dió el condado de Roax á Jocelin, su primo.

Fermoso é apuesto, é bien hecho de miembros é de cuerpo, era el nuevo rey, é bien formado, como hombre de alto linaje; el gesto tenía placentero é los cabellos rubios como filos de arambre; mas tenía poco cabello é mezclado de canas, é su barba non era muy espesa ni llegaba fasta los pechos, como era costumbre en aquella tierra, é era bien encabalgado é apercebido é ligero, esforzado é atrevido en fecho de armas. E en sus fechos era mesurado é limosnero, é franco é gracioso, é tan devoto era, é tanto tiempo estaba en misa é viésperas é en las otras horas, que se le hacían callos en las rodillas. Cuando lo había menester, era el mas ligero de cuantos hí estaban de sus días. E despues que fué rey coronado del reino de Hierusalen, pensó en cómo podría guardar el condado de Roax, que dejara ya cuanto desahogado, ó á quién lo encomendaría, é á la fin acordó que non había otro tal como Jocelin de Cortanay, su primo, é llamólo, é díjole que él quería emendar la deshonra que le fiera, é por aquello dióle el condado de Roax por heredad para sí é para los que dél viniesen; ca había esperanza que él, que conocía la tierra, la sabría mejor guardar que otro. E entrególe el condado con una seña, é tomó homenaje dél, é despues envió por su mujer é por sus hijos é por su familia. E el conde Jocelin, que fué á reseibir la tierra, enviólos con buenas guardas fasta que llegaron al Rey sin otro embargo. La mujer del Rey había nombre Morfia, é era hija de un alto hombre armenio, que llamaban Gabriel,

así como oistes, que gela dió cuando era conde de Roax, con gran riqueza, é había tres hijas en ella; é la primera había nombre Melisenda, é la segunda Aalis, é la tercera Hodierna, é despues que fué rey nació otra, á quien dijieron Joera (1). Así como habeis oído, fué ungido é sagrado el rey Baldovin el Segundo cuando andaba el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é ciento é once años, el segundo día del mes de abril. E era papa en Roma Galayse el Segundo (2), é patriarca en Antioca Bernal, el primero de los latinos, é patriarca en Hierusalen Arnol, el cuarto de los latinos.

CAPITULO CLXVI.

De los hombres honrados que quedaron en el tiempo que alzaron rey á Baldovin de Bort, conde de Roax.

En aquel tiempo murió Alexio, el emperador de Constantinopla, gran enemigo del pueblo de los latinos, que les facía muchas sinrazones é agravios; é despues dél hobo el imperio Juan, su hijo, que fué mejor para los cristianos que su padre; pero algun yerro hizo él á los latinos de tierra de Oriente, así como oiréis adelante. En aquel año mismo murió el papa Pascual, el sexto año de su eleccion. Despues dél fué papa Galayse, que había nombre Juan Gaitan, que era chanceller de Roma. E en aquel tiempo mesmo murió Aalis, la condesa de Sicilia, de que oistes hablar, la que el rey Baldovin el Primero tenía por mujer, mas porque non la tenía como debía, partióse della.

CAPITULO CLXVII.

De cómo la gente de Egipto vino sobre Suria.

En el verano de aquel año el príncipe de Egipto ayuntó cuanta gente pudo haber de pié é de caballo, é aparejó gran flota para venir á Suria sobre mar; é él fué con gran hueste por tierra, creyendo que presto podría matar, é en un día, tan pequeño pueblo como era el de los cristianos, ó á lo menos echarlos de la tierra para siempre; é pasó los desiertos que son entre Egipto é Suria con muy gran gente de caballo, é la de pié non había cuenta, é todos traían arcos turquies é azagayas.

CAPITULO CLXVIII.

De cómo se ayuntó el rey de Domas con la gente de Egipto, é vinieron sobre Suria, é se tornaron á sus tierras.

Non tardó mucho que Dodaquin, rey de Domas, supo que los de Egipto venían con gran poder, é allegó su gente é movióse de su tierra por lugares desviados, porque se temía que los cristianos fuesen contra él. E tanto anduvo, que pasó el flúmen Jordan, é acompañóse con el gran pueblo de Egipto, que falló en Escalona, do tenían sus tiendas, donde creció mucho el esfuerzo de Egipto. E algunas naves de la flota arribaron á Escalona, é las otras fuéronse, sus velas alzadas, fasta Sur, porque estaba esta cibdad muy bien cercada é bastecida, é era puerto bueno é seguro. E el almirante de aquella flota esperaba mandado de su señor en aquel lugar. E el rey de Hierusalen, que sabía su veni-

(1) Meta la llama Guillermo, lib. xii, cap. iv.

(2) Gelasio II.